

Mapas de América y Filipinas en los libros españoles de los siglos XVI al XVIII (o el discurso de la espada y el compás)

VICENTE GARCIA DOLZ
Coronel de Aviación

HAN ingresado en la Biblioteca Central del Cuartel General de nuestro Ejército las reediciones de los dos libros que D. Francisco Vindel publicó en 1955 y 1959, respectivamente. El primero de ellos, *Mapas de América en los libros españoles de los siglos XVI al XVIII (1503-1798)*, tiene en el segundo su apéndice, que contiene también los mapas de Filipinas en los libros de la misma época.

Las obras, publicadas en 1991 por el Ministerio de Asuntos Exteriores, han sido donadas a nuestra Biblioteca por el Excmo. Sr. General D. Francisco Vindel, hijo del autor. Ambos libros conservan íntegramente el texto de las ediciones anteriores. Las reproducciones se realizaron con la técnica de la fotomecánica en cuatricromía, con el objeto de que se aprecie con mayor fidelidad el estado actual de los libros originales. La fotomecánica se ha realizado a partir de transparencias en color. Solo en los casos en que ha sido imposible localizar los documentos originales o éstos no se conservan en adecuado estado para su reproducción, se han realizado las transparencias directamente de los libros de las anteriores ediciones. Se ha empleado un bello papel verjurado de técnica bicentenario, con color de tono amarillento, similar al de los libros originales.

Vindel solo recopila mapas, prescindiendo de los planos de ciudades y de perspectivas o perfiles de costa. Asimismo, sigue el criterio de conceptuar como mapas españoles todos aquellos que se encuentren en los libros impresos en España y, asimismo, los que figuren en obras impresas de España, siempre que sus textos estén en caste-



llano y sean de autor español. Vindel excluye de su trabajo las obras que, si bien fueron impresas en castellano fuera de España, son traducciones de autores extranjeros, así como aquéllas publicadas en latín o idioma extranjero fuera de España, aunque sean de autores españoles.

Aunque el autor declaraba modestamente que su labor era puramente bibliográfica y de recopilación, dejando fuera de su órbita de trabajo el valor documental, geográfico o histórico de los mapas recogidos en sus obras, D.

El Capitán D. Bernardo de Vargas Machuca, caballero castellano, natural de la villa de Simancas, publicó en Madrid, en 1599, su libro *Milicia y Descripción de las Indias*. Las cuatro partes en que se divide la obra de Vargas Machuca constituyen un compendio de normas militares que deben aplicarse en las tierras del Nuevo Mundo, todas ellas de recia raigambre española, tras ocho siglos de guerra de reconquista:

Libro primero. En que se trata de las partes que ha de ser compuesto un buen Caudillo.

Libro segundo. En que se advierte el modo de hacer soldados, y prevenir sacerdotes, medicinas, armas, municiones, herramientas y matoleaje.

Libro tercero. En que se trata de la obligación de soldado; el sacar la gente de tierra de paz; el marchar por tierra de guerra; atravesar los ríos; alojarse con fuerza; dar trasnochadas, emboscadas, quazavaras y recibirlas.

Libro cuarto. En el cual se trata como se han de asentar las paces, y de como se ha de poblar una ciudad; y como se ha de repartir la tierra; y el buen tratamiento que se debe al Indio, con el premio de conquistadores y pobladores.

El retrato que reproducimos es el de Vargas Machuca, cuya mano derecha maneja un compás que apoya sobre un globo terráqueo, cuya parte visible es América; y la izquierda agarra el puño de la espada. Se trata, sin duda, de la representación gráfica del discurso de la espada y el compás, o de la fuerza militar y la Cartografía, o de la guerra y la civilización, o del soldado y el científico. Es, una vez más, el discurso de los contrarios y su síntesis, en paralelo con el cervantino discurso de las armas y las letras. Este sería el trasfondo espiritual de la obra de Francisco Vindel.

Francisco Vindel nos muestra en sus recopilaciones las etapas que para la Historia de la Cartografía nos señalan los especialistas muchos años después de la primera edición de las obras vindelianas. Por ejemplo, la época cartográfica del ideal colombino (entre 1492 y 1503, cuando todavía no se tiene conciencia de que América es un nuevo continente) consta en la obra de Vindel con la portada del Libro del Famoso Marco Polo (Sevilla, 1503) porque en ella figura, aunque sea fantástico, un grabadito de Santo Domingo en la Isla de Isabelle, constitutivo de la primera manifestación gráfica sobre América, impresa en libro español (al menos hasta el estado actual de las investigaciones).

La época cartográfica del ideal vespucciano se extiende desde 1503 a 1513, produciéndose y reafirmando en los cartógrafos de la época el convencimiento intelectual de que la masa continental recién descubierta no puede pertenecer al continente asiático, surgiendo así la idea de un Nuevo Mundo. Este periodo cartográfico está representado en los libros de Vindel por el mapa del nuevo continente, del libro *Opera Le gatio Babylonica* (Sevilla, 1511), de Pedro Mártir de Angleria. Este genial cartógrafo se entrevistó con el obispo Fonseca, en cuya mesa de trabajo vio muchas cartas, entre las que destacaba una confeccionada por cartógrafos portugueses, con la colaboración de Amerigo Vespucci, "varón experto en estas artes y que navegó bajo el auspicio y estipendio portugués, mucho más allá de la línea equinoccial", según decía Mártir de Angleria.

En 1520 había finalizado el primer proceso descubridor de América y se iniciaba la época cartográfica de especialización. En la obra de Vindel desfilan los mapas de Pedro de Medina y Pedro de Cieza, quienes recogieron los descubrimientos cartográficos de Vicente Yáñez, Vespucci, Juan de la Cosa, Juan Díaz de Solís, Núñez de Balboa y Magallanes. La cartografía del siglo XVI se acompaña en la obra vindeliana con los mapas esféricos de Jerónimo Girava y del capitán vallisoletano Vargas Machuca, prototipo del espíritu militar y descubridor de la época.

Vindel nos muestra en su obra la primeriza resolución que del problema básico de la navegación ortodrómica hizo García de Céspedes en su obra *Mapa del Universo* (Madrid, 1606). Este cartógrafo dividió el globo esférico en doce sectores, proyectándolos sobre un plano y afirmando: "Queda aquí bien claro que gobernando por la derrota que en la Carta muestra el camino de una parte para otra, que la nao en la superficie redonda de la tierra sigue la misma derrota ...".

La cartografía de América en el siglo XVII es redescubridora y eclesiástica. Vindel nos muestra, por ejemplo, los mapas de los Estrechos de Magallanes, de los hermanos García de Noadal. O el del Obispado de Mechouacan, de González Dávila. O el de la provincia de San Diego, de Baltasar de Medina.

Fernández de Medrano denuncia con sus mapas en 1699 ante la monarquía española las expediciones francesas desde el centro de Canadá hasta el Sur de los actuales Estados Unidos, destacando con detalle la cuenca del Missisipi. Sus mapas también aparecen a todo color en los libros de Vindel.

Los mapas jesuitas del siglo XVIII están representados en la obra de Vindel por el de la Provincia del Gran Chaco, de Pedro Lozano; y por el del río Orinoco y Nuevo reino de Granada, de José Gumilla. Pero lo más representativo del siglo en la obra de Vindel son los mapas de los Capitanes de Fragata de la Real Armada D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, representados en la *Relación Histórica del Viaje a la América Meridional* (Madrid, 1748). Aquí ya encontramos en toda su dimensión científica a la moderna cartografía, trazada mediante rigurosas triangulaciones y sin los graciosos e ingenuos signos convencionales de los mapas de otras épocas.

Finaliza el siglo XVIII en los libros de Vindel con los mapas publicados en las *Cartas edificantes y curiosas* (Madrid 1753-57) del jesuita Diego Davin; los de la *Noticia de la California* (Madrid, 1757), de Miguel Venegas; y los del *Atlas Geográfico de la América* (París, 1758), de Tomás López. Cierra la lista la cartografía publicada en el *Calendario Manual* y

Guía de Forasteros de México (México, 1798), de Zúñiga y Ontiveros.

Los primeros mapas de Filipinas en la obra de Vindel son los de las islas de Luzón y Hermosa, de Rios Coronel (Madrid, 1597). Siguen los de Antonio de Herrera y García de Céspedes, ambos de principios del siglo XVII; y los de las fundaciones jesuitas en Filipinas, en el libro Labor Evangélica, de Francisco Colin (Madrid, 1663). Particular interés ofrece el mapa de las Islas Filipinas, publicado en la Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús, de Pedro Murillo (Manila, 1749), así como los mapas del libro Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas, de Eduardo Malo de Luque (Madrid, 1784-1790).

La obra de Francisco Vindel es, en suma, una joya bibliográfica, científica, histórica y geográfica, disponible en nuestra Biblioteca para los amantes de estas ciencias.

Alonso de Ovalle publicó este mapa en su obra *Historia Relación del Reyno de Chile* (Roma, 1646). En el prólogo se lee:

...Quede advertido de esto el prudente Lector para que reconociendo la poca comodidad, y ayuda que puedo haber tenido por escribir de tan lejos, como está Roma de Chile... supla con su cordura y su descripción lo que en esta obra le diera menos gusto, esperando hacerle muy cumplido cuando salta a la luz la general historia del Reyno de Chile, que poco podrá ya tardar. Entre tanto verá aquí... la naturaleza y propiedades de aquella tierra... la de sus habitantes... la entrada de los Españoles, y su conquista... varios sucesos de la guerra, que ha ocasionado la valerosa resistencia que han hecho los Araucanos a los Españoles... Los medios de paz, que intentó el Padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús para facilitar la predicación del Santo Evangelio, y la muerte de sus dichos compañeros... (y) el modo que hubo de plantar la fe, y los progresos que ha hecho, y hace particularmente por medio de las misiones...

Reproducimos un mapa de Chile que, a pesar de la elegante ingenuidad de sus representaciones convencionales, no deja de plasmar con todo rigor geográfico lo conocido como existente en aquellas tierras y época. Con tales representaciones cartográficas viajaban por Chile los misioneros jesuitas y los no misioneros. En los libros de Vindel pueden verse otros muchos mapas de estas características.

